

Nacida en 2008, la Banda de Improvisadores de Barcelona (BIB) surge como una entidad a partir de la que trabajar eso que se conoce, entre otras denominaciones, como improvisación conducida. En los últimos años, en España han surgido otras formaciones de parecidas características, como la madrileña Orquesta FOCO, fundada en 1996, o la gallega O.M.E.GA, formada en 2007. De todas merecería hablarse, pero hoy nos vamos a centrar en la BIB.

BIB IMPROVISADORES BARCELONA

El sonido abierto

La configuración actual de la BIB, con un director y un núcleo de músicos más o menos estable, nos muestra a esta formación en la estela del trabajo de uno de los pioneros y principales dinamizadores de esta idea, el californiano Laurence D. “Butch” Morris, que a mediados de los 80 pasaba a centrar su trabajo en el ejercicio e investigación de las posibilidades artísticas y expresivas de la improvisación dirigida, estructurada, o como él pasó a llamarla entonces, conducida, y en el desarrollo de la noción de “comprovisation”. Antes había habido otras experiencias, tanto dentro del jazz,

caso de Sun Ra, como del rock, caso de Frank Zappa, además de en el ámbito de la música contemporánea; por no mencionar a otros coetáneos suyos esenciales, como John Zorn y sus *game pieces*, o Walter Thompson. En la historia de las conducciones se han empleado varios tipos de señales para comunicarse con los músicos: gestos, tarjetas, anotaciones. En el caso de la BIB, son hoy las manos el elemento clave para dar salida (a las ideas) y entrada (a los músicos). A través de ellas, unos cuantos gestos y posiciones, la BIB puede enlazar relatos musicales apasionantes. Las manos son el quid,





como un vector. Y esa idea, que va desde la banda de feria hasta la academia, me resulta extrañamente sugestiva porque se refiere también a la magia y a la prestidigitación. Para poder realizar esa transformación, la BIB trata de llevar a cabo un programa de ensayos semanales que sirven para comprobar la validez de ciertas ideas, su inteligibilidad, la compenetración de los músicos, y la inspiración propia de cada uno de ellos frente a decisiones que deben tomar respecto a qué y cómo tocar en cada momento. La idea de la BIB pasa por variar los directores, a la manera de la FOCO y O.M.E.GA. Tuve

la ocasión de asistir a un ensayo en el que su director habitual no estaba presente y el lugar de éste era ocupado por uno de los músicos que traía algunas ideas preparadas. Vi que aportaba maneras y procedimientos distintos pero siendo fiel al planteamiento general.

Una de las cosas que más me ha interesado de las veces que he visto a la BIB en directo es la gran cantidad de estados de ánimo que trasluce de una manera espontánea pero religada. No hay temas estructurados de una manera familiar, como tampoco hay desarrollos largos que dejen mucho espacio a los solistas o que, simplemente, sirvan de aco-
modo al oyente. No obstante, lo que hacen presenta una gran organicidad. Por un lado, se reconoce como un articulado de partes o situaciones musicales, que casi mejor cabría llamar dramáticas. Hay elementos jazzísticos que proporcionan algunos instrumentos o paisajes. Lo mismo puede decirse en cuanto a la densidad propia de un cierto rock experimental. E incluso una aparente estética de música contemporánea, por ciertas texturas, dinámicas y climas. Y, sin embargo, resulta difícil decir si es tal o cual cosa atendiendo a criterios de género musical. En cambio, ese componente dramático,

o al menos el encarar lo que hacen desde ahí, parece dejamos unas calles más cerca de donde se encuentran. Cierta música de escena que en todo caso estaría más relacionada con lo que se hizo en guerras o con lo que han hecho algunos compositores contemporáneos que con el género musical, naturalmente.

La BIB guarda una cierta cualidad escénica, con aumentos y descensos dramáticos, clímax, momentos de tensión, momentos muertos. Es cierto que todo esto, con otras palabras, ya lo encontramos referido dentro del arte musical, pero quisiera subrayar sobre todo los aspectos meramente expresivos y esa especie de función de espejo que el público proyecta más sobre los actores que sobre los músicos. Esa fragilidad entiendo que está en la BIB. Quizá porque su temática y sonoridad no son gratas ni apacibles, surgen de una visión interior amplificada por una decena larga de miradas epidérmicas, y todo el conjunto nos remite a un entorno preocupante.

Hay que destacar la heterogeneidad de los componentes de la BIB. Todos los músicos que la componen o han pasado por ella han tenido las más diversas procedencias: jazz, música tradicional, rock progresivo, electroacústica, clásica, etc. Algunos de ellos se conocen por haber tocado juntos, otros no. Unos están establecidos en Barcelona, otros no. Es decir, muchos de ellos viven fuera de la orquesta realidades musicales muy distintas, a veces dispares. Lo más interesante es que todos esos sistemas y códigos para mí no son destruidos sino planteados, citando a Umberto Eco, como un “campo de posibilidad”, una obra abierta que no va a desestimarlos sino a reordenarlos en nuevos ámbitos. Así que en esta heterogeneidad debidamente procesada radica una parte de la consecución de ese sonido especial que a mi juicio están logrando. Un sonido que no es que sea original por completo, o totalmente nuevo, puesto que además es fácil rastrear en él algunas de las huellas genéricas y estilísticas mencionadas, por no hablar de que se inscriben dentro de esa línea general sobre la conducción, pero que sí resulta refrescante y novedoso, y sobre todo, abierto, muy abierto. Un sonido que reclama la atención.

BIB: www.myspace.com/improvisadors • FOCO: www.myspace.com/orquestafofo • O.M.E.GA.: www.myspace.com/omegalicia

